

Costumbres y tradiciones en cementerios de Lima el 1 de noviembre en tiempos de globalización

Roxana Lazo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<lazoroxana@hotmail.com>

En un artículo anterior pudimos describir etnográficamente cómo cada año, el primero de noviembre, los cementerios son espacios donde el comercio y las tradiciones por el día de los santos y/o de los muertos se amalgaman permitiendo que individuos diversos se expresen simbólicamente haciendo uso de recursos que la globalización y las nuevas tecnologías permiten.

Se vuelve a destacar la diferencia de racionalidad histórica entre el pasado precolombino donde la muerte desde casi los inicios de la civilización tuvo una fuerte importancia simbólica por el tratamiento y cuidado del enterramiento del cuerpo con acompañamiento de ajuares diversos que en el tiempo se llegó a complejizar jerárquicamente y con rasgos e identidades de alcance local, regional, etc.

En el documento Manuscrito de Huarochirí de Francisco de Ávila, extirpador de idolatrías, se registra que próximo a la adoración de la divinidad Pariacaca «todos los que habían tenido muertos durante el año, hombres y mujeres, se reunían una noche, y esa noche lloraban y llamaban: «He aquí que hemos de ver a nuestros muertos delante de Pariacaca», decían (Arguedas, 2007: 59), lo que denota que no solamente eran recordados en una fecha especial sino eran considerados en las festividades sociales importantes.

En la fecha de «Todos los Santos» en la época de la Colonia, se entiende del mismo documento, narra cómo llevaban comida a la iglesia, potajes especialmente preparados, como en los tiempos antiguos. Ambas sentencias que denotan prácticas sociales pre-

colombinas contrastan con la nueva narración de la concepción católica como la que encontramos en el Catecismo de la Doctrina Cristiana del Tercer Concilio Limense:

PLÁTICA BREVE EN QUE SE CONTIENE LA SUMA DE LO QUE HA DE SABER EL QUE SE HACE CRISTIANO

Óyeme, hijo mío, con atención, y decirte he brevemente lo que te conviene saber para salvarte. Primeramente, sabrás que hay un Dios que es Señor de todo, hacedor del cielo y de la tierra y de todas las cosas; y no hay más que un solo Dios, porque el sol, la luna, las estrellas, los ríos, los montes y todo lo demás es hechura de Dios, que lo hizo para bien de los hombres. Este gran Dios, que está en el cielo y en la tierra y en todo lugar, es muy bueno y muy justo, y a los hombres buenos que le sirven, después de esta vida les da gloria sin fin en el cielo; y a los malos, que le ofenden, les da castigo con tormentos sin fin en el infierno. *Porque después de esta vida hay otra vida, que dura para siempre; y las almas de los hombres no se acaban, como las bestias cuando mueren.* Mas has de saber, hijo mío, y es que este gran Dios a quien adoramos los cristianos, es Padre e Hijo y Espíritu Santo, y aunque son tres personas diferentes, no es más de un solo Dios, porque todas estas tres personas, que son Padre e Hijo y Espíritu Santo, tienen un mismo ser, este es el Dios verdadero y no hay otro Dios, y todos los demás que adoran las otras gentes, fuera de los cristianos, son falsos y vanos.

Los cuatro Novísimos

Cuatro cosas son las que el cristiano ha de tener siempre en la memoria, que son: muerte, juicio, infierno y gloria. (Edición conmemorativa en el IV Centenario de la muerte del Santo Toribio de Mogrovejo, 2005¹. El resaltado es nuestro).

Es claro que en la concepción cristiana en sus cementerios se ubican solo los cuerpos o restos del mismo, y que después de la muerte es el alma la que continúa, por lo que los primeros cementerios (Presbítero y El Ángel) son espacios de depósitos de cuerpos que presentan una distribución de sectores de fosas con esculturas, generalmente, hechas en mármol con imágenes religiosas o artísticas y sectores de nichos verticales con cubiertas de lápidas con motivos religiosos en colores blanco y negro principalmente.

Por esta razón, en el 2009, el Papa Benedicto XVI en vísperas de celebrarse el «Día de todos los Santos» hizo un «recorderis», al mundo cristiano, en el sentido de: «hay que visitar los cementerios recordando que en las tumbas ‘reposan sólo los restos mortales de los seres queridos en espera de la resurrección final’ y que por tanto, ‘la manera más apropiada de recordarles es rezar por ellos’»², reafirmando la creencia cristiana que después de la muerte se puede alcanzar el paraíso.

Bajo la lógica cristiana, los nuevos cementerios construidos en Lima para una clase media económicamente, ofrecen sus servicios, por internet, en las siguientes condiciones:

Paranosotros un camposanto debe ser un lugar de tranquilidad y respeto donde la naturaleza albergue con sobriedad y recogimiento a nuestros seres queridos. En nuestros camposantos los visitantes podrán encontrar la tranquilidad y paz espiritual que necesitan para esa «visita tan especial»³.

Pero los cementerios (incluido Campo Fe) en Lima, el primero de noviembre, ¿reciben visitas de familiares que siguen solo la tradición cristiana? Es evidente que quienes siguen esa tradición son los menos frente a otros que amalgaman o reciben «giros filtrados» de creencias ancestrales y que en tiempos de globalización se confunden con las nuevas tecnologías en complicidad con la imaginación.

Breve reseña sobre los cementerios de Lima

Nuestro proceso histórico desde la Conquista es un reflejo de lo que acontece en Occidente y por ello las prácticas de rituales funerarios precolombinos cambiaron drásticamente con la imposición de la religión católica y su posterior evolución. Sirva como ejemplo el hecho que hasta 1808, los cuerpos embalsamados se depositaban en las criptas de los templos, hospitales y espacios históricos del Centro de Lima.

Es con la Ilustración que se dan los cambios como más o menos los conocemos en la capital: visita a un espacio funerario o cementerio, piedad por los muertos, veneración de las tumbas individuales y visitas masivas a los cementerios en el mes de noviembre (Casalino, 2008).

El Presbítero Maestro fue el primer cementerio diseñado para emular la misma concepción arquitectónica de una ciudad pero diseñada para los muertos en las afueras del Cercado de Lima, como parte de las medidas sanitarias que se venían practicando desde la Ilustración. La historiadora del arte Hilda Barentzen lo atribuye al estilo del neoclasicismo de fines del siglo XVIII, prolongado durante el siglo XIX, por el movimiento romántico.

Las clases sociales estuvieron diferenciadas porque las familias importantes de la época se enterraban bajo tierra y la tumba era decorada con monumentales esculturas artísticas, elaboradas *ex profeso* por reconocidos artistas de la época (italianos, franceses, etc.) o en suntuosos mausoleos. En contraposición, las clases medias económicamente utilizaban los nichos, aunque es importante remarcar que conservaban su identidad civil. Hilda Barentzen nota que no hay lápidas que identifiquen precisamente a individuos pertenecientes a la «baja plebe», por lo que infiere debieron ir a la fosa común.

Sobre las clases medias apunta lo siguiente:

Las clases medias o medias bajas, la plebe a secas, denota en las inscripciones de sus lápidas, más o menos elaboradas, algún pequeño espacio económico y copian los *símbolos que las identifican dentro de la misma tradición religiosa que tienen los personajes de las clases altas*. (Barentzen, 1995: 92).

1 <http://www.arzobispadodelima.org/santos/storibio/pdf/catecismotcl.pdf>

2 Tomado de la noticia titulada: Benedicto XVI: ¡No tengáis miedo a ser santos! de RPP

3 Publicidad tomada de la página web: <http://www.campofoe.com.pe/camposantos.html>



Foto 1. La avenida central del cementerio El Ángel llena de visitantes y vendedores.



Foto 2. Distintos tipos de letreros anunciando las ofertas.



Foto 4: Publicidad del municipio de Villa María del Triunfo convocando a una boda masiva.



Foto 3: Poster impresos promocionando medicina natural.



Foto 5: Polos con anuncios de campaña contra el dengue.



Foto 6: Vendedores de género masculino apelando a caracterización de género femenino y masculino.



Foto 7: En las afueras del cementerio de Villa María del Triunfo preparando una pachamanca con recursos locales como el plástico, ladrillos, etc.



Foto 8: Vendedora de «guaguas» de formas diversas cubriendo los panes con mantel de diseños navideños.



Foto 9: Camotes, humitas y plátanos asados en carbón dentro de una armazón de cocina a gas.



Foto 10: Puesto de ventas de lápidas con diseños que muestran imágenes católicas en colores fuertes.

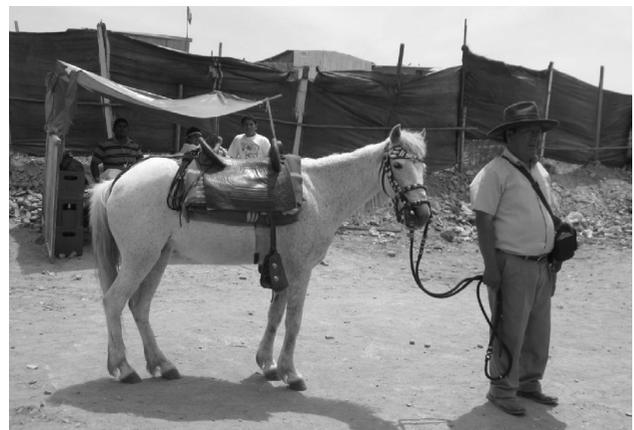


Foto 11: En el cementerio de Villa El Salvador ofreciendo paseos a caballo.



Foto 12: Cantidades de cajas de cerveza en el interior del cementerio de Villa María del Triunfo.



Foto 13: Se puede apreciar el contexto funerario de una tumba en la sección niños del cementerio de Villa María del Triunfo.



Foto 14: Vista del camino con palabra «welcome» y escalera que lleva al nicho en el otro nivel. Además, familia conversando al lado de otro nicho.



Foto 15: Tumba que presenta escultura de una casa de dos pisos. Con puertas, ventan y balcón producidos en hierro.



Foto 16: Tumba pintada con los colores del equipo de futbol Alianza Lima.



Foto 17: Identidades de los visitantes: de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal en el cementerio de Villa El Salvador.



Foto 18: Bailarines de Tijeras en el cementerio de Villa María del Triunfo.

De otro lado, con el crecimiento demográfico y urbano, el presidente Odría inicia la construcción del cementerio El Ángel en 1956, al frente del cementerio Presbítero Maestro, en el fundo Ancieta Alta. Terminado en 1959, sería inaugurado por el presidente Manuel Prado. Se mantuvo el mismo modelo, de manera que las clases económicas pudientes se enterraban en tumbas bajo suelo (incluso en grandes mausoleos familiares) y el uso de nichos quedaba relegado a las clases populares. Su gestión y administración fue encargada a la Beneficencia de Lima.

Algunos distritos construyeron cementerios municipales, pero con la migración desde las provincias hacia la capital, principalmente desde los años 60, se tomaron los espacios libres a los alrededores de Lima para vivienda. Las comunidades allí asentadas eligieron las laderas de los cerros, una zona algo alejada, para enterrar clandestinamente a sus muertos, debido a la imposibilidad de pagar los costos en los cementerios «oficiales» de la Beneficencia de Lima.

En las últimas décadas se han venido construyendo nuevos camposantos privados en los alrededores de Lima que cuentan con los permisos y licencias dadas por Digesa, dirección del Ministerio de Salud y dentro de La Ley de Cementerios y Servicios Funerarios (26298), que apareció después de más de 150 años desde la creación del Presbítero Maestro.

Los cementerios visitados, en varios años, fueron Jardines del Buen Retiro y Campo Fe en el norte de Lima, cementerio El Ángel en el distrito de El Agustino, cementerio Malvinas en Carabayllo, cementerio Luz Eterna en Comas, cementerio Cristo Salvador en Villa El Salvador y el cementerio Virgen de Lourdes que por su extensión pudimos visitarlo dos años consecutivos (pero con cambio de gestión municipal por lo que presentaba nuevos anuncios, el segundo año, con el nombre de la nueva alcaldesa).

Apreciaciones teóricas

Los estudios culturales y subalternos buscan redefinir los conceptos tradicionales de ciudadanía, sociedad civil y Estado, así el autor Partha Chatterjee manifiesta:

Los conceptos clásicos, que han sido utilizados en las teorías occidentales para ser aplicados de manera universal, deben ser redefinidos y modificados, si

se les quiere adaptar a una realidad no occidental, donde las experiencias del mundo poscolonial puedan ser entendidas con mayor profundidad. Por eso, debemos hacer una redefinición de lo que se concibe como la sociedad civil y la sociedad política (Discurso dado en la Universidad Católica, 2007)⁴.

Una de las observaciones del autor es sobre el tiempo «vacuo y homogéneo» de Benedict Anderson, en *Comunidades imaginadas*, porque dice:

Yo sugiero que «la nación habita en un tiempo vacuo y homogéneo» es una idea parcializada. Es parcializada porque solo es un ideal, una característica abstracta, una descripción utópica, pues las vidas modernas de las naciones, el tiempo real y presente no son homogéneos. Yo voy a sugerir que las experiencias de estos diferentes grupos —a pesar de que ellos se imaginen parte de una colectividad circunscrita en una nación— no son las mismas. Incluso, si arguyen que han compartido las mismas experiencias de algún evento político importante. La comprensión de dicho evento es diferente para los distintos grupos humanos. Por lo tanto, cuando los diferentes grupos humanos participan en los procesos electorales o en los movimientos sociales lo hacen por diferentes razones. Son partícipes del mismo evento pero su finalidad y sus objetivos son totalmente distintos (Chatterjee, 2007: 5).

El planteamiento de tiempos heterogéneos y la importancia de los medios electrónicos, en esa causa, es compartida por su compatriota Arjun Appadurai quien en *La modernidad desbordada* añade a las migraciones masivas como causantes que los individuos puedan imaginarse en un marco simbólico más amplio y a su vez, en «comunidades de sentimiento» por la cultura «es una dimensión infatigable del discurso humano que explota las diferencias para crear diversas concepciones de la identidad de grupo» (Appadurai, 2001: 29).

Lo expuesto nos brinda el marco teórico a nuestro «objeto de estudio»: la celebración del ritual de visitar a los familiares muertos, de un lado, hecho que convoca visitas masivas y de otro es la oportunidad de otro grupo diverso de generar intercambios comerciales a través del ofrecimiento de una serie de servicios, productos, alimentos que hace que individuos imaginen qué y cómo ofrecer productos. Solamente en el rubro de alimentos hay alternativas donde se destaca lo nati-

⁴ Tomado de la página web: http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/images/documentos/tiempos_heterogeneos.pdf



vo (como una pachamanca) o nativo-moderno (camotes asados al carbón pero al interior de la armazón de una cocina).

La promoción de los productos puede darse desde un letrero escrito en un cartón con plumón, ofreciendo las ofertas verbalmente o haciendo uso de recursos tecnológicos como un *banner* para promocionar los alimentos y las ofertas. Dentro del cementerio lo variado está en la práctica del visitante y en el caso de los cementerios de los distritos en las construcciones de los nichos y mausoleos.

Trabajo de campo

Al haber visitado, por varios años, los distintos cementerios sistematizaremos la información por las recurrencias identificadas de la siguiente manera: el comercio de productos y la «identidad» de los nichos en los distintos cementerios y de los visitantes

El comercio de productos

El camposanto Jardines del Buen Retiro se ubica, al lado de la Panamericana Norte, en el kilómetro 29.5, no presenta un amplio espacio donde puedan ubicarse los vendedores por lo que preferentemente caminan ofreciendo sus productos como guaguas, agua, gaseosa, etc., a los visitantes que descienden de los micros y a los que ingresan al cementerio. Genera gran congestión en el tráfico el trayecto entre el primero y el cementerio de Campo Fe, ubicado en la carretera Panamericana Norte km 24, Urb. Shangri-la, Puente Piedra.

Por otro lado, el cementerio El Ángel presenta dos grandes puertas de acceso (aunque tiene hasta una tercera). Por el acceso principal, al frente del cementerio Presbítero Maestro, la venta principal es de flores y otros productos afines pero su ingreso posterior en cambio presenta una amplia pista que es tomada por miles de vendedores que ofrecen productos diversos (desde adornos, fajas para la cintura para personas que cargan pesos fuertes, dvd de películas, artículos asociados a la celebración como flores, guaguas) y continúan al interior del cementerio como lo ilustra la foto 1.

Los cementerios de los distritos como Malvinas en Carabayllo, Luz Eterna en Comas, Cristo Salvador en Villa El Salvador y el Cementerio Virgen de Lourdes en Villa María del Triunfo presentan venta principalmente de flores, alimentos en general y objetos asociados con las costumbres del ritual.

Ya mencionamos los recursos que utilizan para promocionar la venta de otros productos, como chalcos con publicidad, letreros impresos, su propia voz, altoparlantes, los conocidos «jaladores», etc. Los alcaldes también aprovechan para promocionar actividades comunales y ganar réditos políticos al agregar su nombre o el logo del municipio a los anuncios, carro, etc. Como se aprecia en las fotos 2, 3, 4, 5 y 6.

La variabilidad en el tipo de alimentos que ofrecen como comida criolla, anticuchos, chifa, comida típica de los Andes como la pachamanca, etc. (fotos 7, 8 y 9).

Las lápidas son objetos que nos permiten graficar cómo los individuos en los cementerios distritales se pueden apropiar de los símbolos religiosos y reinterpretarlos a su estilo, la muestra es el puesto de ventas que se ubica al frente de la puerta de ingreso del cementerio de Villa María donde se ofrecen lápidas con imágenes cristianas pero con estilos muy lejanos a los formalismos del cementerio El Ángel por la presencia de los colores fuertes (foto 10).

Entre los servicios de «entretenimiento» que se encuentran en el cementerio de Villa María se encuentran los juegos mecánicos para niños, asimismo encontramos en el cementerio de Villa El Salvador el paseo a caballo (foto 11). Además de la abundante venta de cerveza, es común en todos los cementerios distritales la presencia de baños improvisados hechos con esteras o maderas y los más formales con puertas (foto 12).

La «identidad» de los nichos en los distintos cementerios y de los visitantes

La gran diferencia con respecto al cementerio El Ángel, que presenta sectores de tumbas, de nichos, caminos, área de celebración de misa, etc., en un orden «urbano», es que los cementerios distritales, al haber empezado como espacios tomados, generalmente, en las laderas de los cerros aparentan un desorden de tumbas y nichos combinados por la forma que la geología del área les permita ubicarse.

Con respecto a los nichos y tumbas, los cementerios distritales son más coloridos y alegres porque presentan una gran variedad de representaciones de diseños como también expresivos de sentimientos como los que se encuentran en la sección de niños del cementerio de Villa María y donde los padres mandan a producir *pósters* con expresiones de sus sentimientos (foto 13) y en otros casos con fotos de sus difuntos. En el mismo cementerio otros materializan sus gustos

construyendo nichos llamativos, con respecto a otros, por presentar una amplia escalera de ingreso pintada en color blanco y con el sugestivo *welcome* en el primer escalón como muestra de la globalización (foto 14).

En el cementerio de Villa El Salvador la tumba presentaba como escultura una réplica de una casa de dos pisos y cercada por un muro bajo porque la familia se sentará alrededor (foto 15). En el mismo cementerio está la tumba que ha sido pintada con los colores del club de fútbol Alianza Lima (foto 16).

De otro lado, los camposantos, como leímos el anuncio publicitario anteriormente, presentan paisajes estructurados bajo ideas religiosas católicas o estéticas urbanas y aunque es impuesto por los administradores no es impedimento para encontrar ofrendas de bebidas y comidas dejados de formas muy sutiles porque sino serían retirados por los administradores. Hecho que es muy usual en los cementerios distritales.

Con respecto a la identidad de las personas que acuden a los diversos cementerios se exterioriza por la vestimenta donde se puede encontrar personas de los andes, urbanos, grupos religiosos, músicos, bailarines, etc., donde cada uno desde sus ideas y costumbres pasa el día en el cementerio (fotos 17 y 18).

Reflexiones finales

El tiempo global permite que la celebración en los cementerios, el primero de noviembre, sea muy variada en diversos aspectos de la identidad y costumbres de los individuos con respecto al ritual y otros ámbitos sociales como el comercio, gestión política (porque los alcaldes aprovechan de la masiva concurrencia para promocionar eventos en la comunidad y ganar la simpatía de su comuna) y la articulación de nuevos medios de expresión y de lenguajes.

En sociedades como la peruana con herencias ancestrales simbólico-empíricas fusionadas y otras veces opacada por la racionalidad grecorromana católica encuentra en la teoría subalterna alternativas para redefinir —o al menos reflexionar— las categorías de análisis del modernismo que fueron útiles en un momento histórico, donde las dinámicas de migración y las tecno-

logías de comunicación no eran tan masivas como en la actualidad.

Además el análisis y reflexión de las categorías ayudaría a comprender elementos simbólicos del mundo precolombino y de su devenir que originalmente fueron pensados sistémicamente dentro de procesos holísticos y que bien podrían ser siquiera confrontados a las racionalidades actuales.

Referencias bibliográficas

- BARENTZEN GAMARRA, Hilda (2006). «El romántico panteón general de la ciudad de Lima en el siglo XIX». *Escritura y Pensamiento*, Vol. 18, Año IX, N° 18 enero-junio
- CASALINO, Carlota (2008). «La muerte en Lima en el siglo XIX: Una aproximación demográfica, política, social y cultural» (19-02-08). <http://blog.pucp.edu.pe/item/1953>
- CHARTTERJEE, Partha (2007). «La nación en tiempos heterogéneos». Discurso presentado para el Departamento y Facultad de CC.SS. de la PUCP. Tomado de la página web: http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/images/documentos/tiempos_heterogeneos.pdf
- KAULICKE, Peter (2001). «Vivir con los ancestros en el antiguo Perú», en *La memoria de los ancestros*. Editores: Luis Millones y Wilfredo Kapsoli. pp. 25-51.
- KAULICKE, Peter (1997). *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*. Fondo Editorial de la PUCP.
- LAZO, Roxana (2009). «Costumbres y tradiciones en el «Día de los muertos» en cinco cementerios de Lima». En *Perspectivas Latinoamericanas* N° 6.
- LUGO RAMÍREZ, Doris (2008). *Aproximación a la iconografía funeraria en Puerto Rico: Análisis de tumbas y pinturas puertorriqueñas representativas de finales del siglo XIX al inicio del XXI*. Tesis para optar el grado de Doctora en la Universidad de Sevilla.
- ORREGO PENAGOS, Juan Luis (s/f). «Cementerios de Lima: Cementerio El Ángel». Blog de Juan Luis Orrego Penagos. <http://blog.pucp.edu.pe/item/36060>
- MILLONES, Luis (2001). Prólogo, en *La memoria de los ancestros*. Editores: Luis Millones y Wilfredo Kapsoli.